

Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Sentada a los pies del Señor”

Introducción

De entre los varios focos que la liturgia de la Palabra nos propone para este domingo, quiero destacar la actitud sedente, sentada, de una de las protagonistas del Evangelio de hoy. En el clásico libro de J. Aldazabal “*Gestos y símbolos*”, en el capítulo dedicado a las posturas del cuerpo, asocia la receptividad y la escucha al estar sentado. Es la posición que más favorece la concentración y meditación; posición que también expresa actitudes positivas de paz, serenidad, atención y distensión.

Además de con palabras, también nos expresamos con nuestro cuerpo y, por esto, elegimos el lugar donde queremos situarnos. Es nuestra decisión. María, uno de los personajes centrales del Evangelio de hoy, optó, en el sentido de elegir, por una determinada postura y disposición ante la visita de Jesús a su casa. Decidió permanecer lo más cerca posible del visitante y para ello no encontró mejor posición que la de sentarse a sus pies, como si fuera una fiel y atenta ‘mascota’ (oyente).

Unas preguntas introductorias: ¿A los pies de quién nos sentamos nosotros? ¿A quién estamos dispuestos a escuchar con toda atención y tranquilidad? ¿Por quién nosotros estamos dispuestos a dejar nuestros importantes trabajos, afanes y preocupaciones?



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

Salmo

Salmo 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Pautas para la homilía

No olvidar la hospitalidad

La hospitalidad ha formado parte de la vivencia cristiana desde los inicios. En la Carta a los Hebreos leemos: “*No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles*” (Hb 13,2). Esta acción misericordiosa no es privativa del cristianismo. En muchos pueblos y culturas ha estado y sigue estando presente. En espacios geográficos agrestes, difíciles y desafiantes (desiertos, estepas, tupidos bosques...) el ejercicio de la hospitalidad está unido a la supervivencia.

En el cristianismo occidental, durante siglos, la hospitalidad ha estado estrechamente relacionada con los monasterios, sobre todo masculinos, y más concretamente, con la institución de la hospedería y el albergue de viajeros y peregrinos cuya función social y religiosa era proporcionar refugio, alimento, protección, descanso, asistencia y consuelo espiritual a los que se encontraban de camino.

En nuestro tiempo es un valor ético que apunta en la dirección de la sanación de alguna vulnerabilidad. Lo vulnerable hace referencia a lo que es frágil y más en concreto a lo que puede ser herido. La hospitalidad está en la línea y horizonte de la curación de heridas y sufrimientos. Siguiendo la primera lectura de este domingo, Sara se sentía muy vulnerable porque pasaba el tiempo y no quedaba embarazada y cada día se veía más desplazada por Agar, su esclava, por ya haber tenido un hijo, Ismael, de su marido. La hospitalidad que Abrahán, marido de Sara, dio a tres forasteros cambiará la situación.

Recibir a alguien no es lo mismo que acogerlo e integrarlo

En el camino a Jerusalén, Jesús es recibido, como visita, en casa de Marta, donde también vivía su hermana María. Como suele acontecer cuando se recibe a una visita, la anfitriona, Marta, se preocupa por atender a su invitado. Jesús debía estar diciendo algo interesante. Marta quería escucharlo, por eso reclama a Jesús que le diga a su hermana que le ayude. La respuesta de Jesús demuestra su gran sensibilidad y delicadeza, la elogia y al tiempo la orienta: además de recibir, hay que acoger; y yo añadido: integrar. Marta recibió a Jesús, María lo acogió e integró a su casa.

Jesús se encuentra en viaje a Jerusalén. El motivo de su viaje tiene que ver con la predicación del Reino de Dios. Los motivos por los que muchos, en nuestros días, se ponen en camino son variados, pero, en la mayoría de los casos, tienen que ver con situaciones de pobreza, guerra, exilios forzados, persecuciones... personas migrantes en busca de algún refugio, de un nuevo hogar donde vivir. Los refugiados constituyen un drama prioritario de nuestro tiempo. En la tradición y espiritualidad cristiana dar asistencia y hospedaje al forastero (cfr. Mt 25,35 y ss.) forma parte de nuestra espiritualidad y modo de ser cristiano.

Abrir nuestras fronteras ante este drama humanitario del siglo XXI no es poco, pero tampoco es suficiente. La verdadera solidaridad nos debiera empujar más allá del solo recibir y la atención primaria, que siempre será necesaria, nos debiera poner en situación de escucha y participar de sus sueños y proyectos porque los que vienen hasta nosotros, casi siempre vulnerables, nos pueden enriquecer.

La parte que nadie quitará

Los creyentes del Evangelio son aquellos que, como dice San Juan, escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica. El Evangelio no es una doctrina, sino un camino de sanación, de curación y de liberación. Según San Pablo, el primer órgano del cuerpo humano implicado en el Evangelio es el oído, ya que es en la escucha cuando la fe, que habita en nuestro interior, puede ser despertada. El Evangelio es vida porque es Palabra de Dios. La fe despertada, vivida y celebrada es la que crea y forma la Iglesia, comunidad de los creyentes.

La fortaleza de la Iglesia reside en el coraje y vigor de la escucha de la Palabra de Dios, una escucha atenta y fiel a las palabras de Jesús porque sus dichos y palabras son verdad y llevan el sello de la vida eterna. Esforzarse por escuchar la Palabra de Dios es algo serio; el que se compromete con esa escucha se pone en situación de riesgo, lo saca de sus quehaceres cotidianos y lo proyecta en ese 'misterio escondido' de Dios que no es sino su amor misericordioso por cada uno de nosotros.

San Pablo en la Carta a los Romanos (8,35) se preguntaba quién o qué podría separarnos del amor de Dios, su respuesta fue que nada ni nadie. Dios hizo su tienda entre nosotros, el Espíritu del Señor resucitado es quien da aliento y sentido a todos los creyentes del Evangelio, es quien hace Verdad nuestras celebraciones. En la acogida es donde se verifica el amor inmenso de Dios y hacia Dios. Ojalá que los muchos afanes no nos distraigan de lo verdadero y esencial.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 21 de julio de 2019



Marta y María

Lucas 10, 38-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán.

Explicación

En un pueblo llamado Betania vivían dos hermanas que eran muy amigas de Jesús. En una ocasión en que él pasó por allí, entro a su casa para hacerlas una visita. María, una de ellas, enseguida se sentó al lado de Jesús, para escucharle. Marta, sin embargo, estaba superactiva, arreglando la casa, y molesta con la pasividad de su hermana dijo a Jesús : -Díle a mi hermana que me eche una mano, en las tareas de la casa, y que no sea tan comodona. Y Jesús dijo a Marta : - Marta, sólo una cosa es importante. Con tus agobios y nervios por tanto quehacer estás perdiendo de oír la buena noticia. Si me quieres acoger, tienes que empezar por escucharme, como está haciendo tu hermana María. Lo primero de todo es acoger. Siempre hay tiempo para lo demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 38-42)

Narrador: En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba haciendo cosas para poder atender lo mejor posible a Jesús. Medio enfadada se paró y dijo:

Marta: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola y que yo tenga que hacer todo? Dile que me eche una mano.

Narrador: Pero el Señor le contestó:

Jesús: Marta, Marta...: andas intranquila y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández